

*1 ejecución*

20

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE PEDAGOGIA**



**EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA**  
**EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA**



*md*

**TRABAJO ESCRITO**  
**PARA OPTAR POR EL TITULO DE**  
**LICENCIADA EN PEDAGOGIA**

*Lizbeth Rejon Osorio*

**LIZBETH REJON OSORIO**

MEXICO, D. F.

1979



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	
CAPITULO I	
CONSIDERACIONES GENERALES	
ACERCA DE LA AUTOESTIMA	1
1.1 Nacimiento	3
1.2 El desarrollo del yo	6
CAPITULO II	
LA NECESIDAD DE SEGURIDAD Y	
SU RELACION CON LA AUTOESTIMA	
INFANTIL	17
CAPITULO III	
AUTOESTIMA Y DEFENSAS	25
CAPITULO IV	
EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL	
DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA	
INFANTIL	32
4.1 Cómo los padres manejan sus	
expectativas con respecto a sus hijos	33
4.2 La falta de autoestima de los padres	
influye en el desarrollo de la autoes-	
tima de los hijos.	36
4.3 Los padres no han logrado integrar-	
se como pareja.	37
CAPITULO V	
EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN LA	
FORMACION DE LOS PADRES	41
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFIA	

## INTRODUCCION

La mayoría de los padres no está debidamente preparada para llevar al cabo la tarea de educar a sus hijos. Actualmente, mientras se invierten grandes sumas en la preparación teórica y práctica para el desempeño de una gran variedad de actividades, la preparación de padres capaces de formar a sus hijos queda librada al azar, la tradición y algunas lecturas aisladas.

Cuando se trata de vigilar el estado físico de sus hijos, los padres acuden sin objeciones a un especialista; en cambio, para propiciar el desarrollo de los niños hacia la salud emocional confían casi por completo en sus propias fuerzas, en su intuición.

Existen muchas y muy variadas formas de estudiar y valorar diversos rasgos de la personalidad infantil que implican la existencia de bases teóricas e investigaciones. Pero muy poco de esto se traduce en información accesible a los padres para normar su criterio en cuanto a la formación de sus hijos. Tal parece que se parte del supuesto de que todo ser humano ha de saber cómo se educa un niño. En la práctica, en cambio, el ser padres no los dota ni con los conocimientos ni con la habilidad que se necesita para formar personas confiadas en sí mismas, emocionalmente estables y capaces de vivir plenamente.

Generalmente los padres hacen todo lo que pueden, pero esto no significa que realmente hacen lo que deben. Las más de las veces-

no logran sino dar vueltas y vueltas sobre las mismas equivocaciones.

En la búsqueda de líneas de orientación, muchos padres recurren a la abundante bibliografía disponible acerca de la crianza de los niños. Pero es un hecho que resulta insuficiente pues lo que realmente les preocupa, los problemas que les interesan, se plantean como temas separados, aislados entre sí, no presentan una estructura básica coherente sobre la cual puedan apoyar cada elemento importante de la vida en común con sus hijos. La mayor parte de la bibliografía existente se sitúa en uno de dos extremos: o demasiado teórica, fuera de la posibilidad de comprensión de los padres, o constituye una colección de técnicas y recetas supuestamente de aplicación general como si todos los niños fueran iguales.

El presente trabajo tiene como fin principal, por un lado, presentar una serie de aspectos relevantes de la relación padres-hijo en torno a una idea central: el desarrollo de la autoestima.

Por otro lado, pretende destacar un campo de trabajo que no ha sido suficientemente atendido por el pedagogo. El poner al alcance de los padres los conocimientos y las habilidades necesarias para ser mejores educadores y hacerlo de una manera clara y accesible al mismo tiempo que sólidamente fundamentada, es algo que resulta una imperiosa necesidad.

Muchas veces los padres buscan ayuda profesional cuando las relaciones con sus hijos han llegado a ser un conflicto para ambas --

partes. Y en muchos casos la ayuda consiste en clarificarles de donde surge ese conflicto y acaban por concluir que éste pudo haberse evitado si los padres hubieran tenido una orientación precisa, una formación que los ayudara a evitar una serie de actitudes que afectaban la autoestima de sus hijos.

Mi experiencia en escuelas primarias me permitió darme cuenta de que actualmente hay una mayor conciencia de la responsabilidad que implica el hecho de ser padres, ya que prestan más atención a los hechos cotidianos, se preocupan más por los problemas que se presentan en la relación con sus hijos y buscan orientación y ayuda para solucionarlos.

Considero que una labor muy importante del pedagogo debería ser la formación de padres, porque son éstos los primeros educadores del niño y la infancia es la base sobre la que se asienta la posibilidad de una existencia significativa.

## CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA AUTOESTIMA

No es fácil encontrar una definición precisa de autoestima; primero, porque son pocos los autores que tratan el tema directamente y los que lo hacen usan indistintamente los términos autoconcepto, autoimagen, autovaloración, autoapreciación, etc. para referirse a la misma idea. Por otro lado, resulta muy difícil integrar los diferentes términos porque, en última instancia, cada uno tendría una connotación específica según el punto de vista con que se abordara.

Para efectos de clarificación de términos, quisiera presentar algunas consideraciones que nos permitan elaborar un marco de referencia, sin pretender lograr una definición.

Para empezar, podría decir que la autoestima es lo que cada persona siente por sí misma, su juicio general acerca de sí misma, cómo se ve y cómo se siente consigo misma, la medida en que le agrada su propia persona; es el sentimiento de "estar a gusto de ser quien es", el grado de respeto que uno siente por sí mismo, la satisfacción de ser "él mismo" y no "otro". La persona con autoestima elevada se siente capaz de amar porque se sabe digna de ser amada; se considera a sí misma valiosa por el solo hecho de existir y porque tiene algo que ofrecer a los demás.

De un modo o de otro, la autoestima está relacionada con la autoimagen, o sea, el concepto que una persona ha elaborado acerca-

de sí misma a través de la información que ha recibido de los demás: "éste soy yo, como me ven los demás" y con la autovaloración, que es el juicio general acerca de sí mismo: "éste soy yo conmigo mismo", "me respeto o no me respeto como soy". La autoestima sería entonces un respeto por uno mismo, la sensación del propio valor.

Es un efecto y una causa de la conducta. Es un efecto porque es resultado de las experiencias valorativas de los demás y las propias con respecto a uno mismo. Y una causa porque el grado de autoestima de cada persona marcará la cantidad y la calidad de las relaciones que establezca con los demás y con su medio ambiente. El ser humano tiene necesidad de sentirse valioso, esto es, de lograr una autoestima satisfactoria para sí mismo. Esta necesidad, junto con todas las demás que lo caracterizan, entra a formar parte de los determinantes de su conducta.

A diferencia de otras necesidades que son cíclicas, la necesidad de autoestima aparece en cuanto el niño empieza a tener conciencia de sí mismo y lo acompaña durante toda su vida. Por supuesto que el niño en sus primeros años no puede tener conciencia de esta necesidad, pues todavía no posee un yo integrado.

Ciertamente en los primeros meses de la vida infantil no se puede hablar de necesidad de autoestima, pues ésta presupone cierto grado de madurez del desarrollo psíquico, que el niño en la edad temprana no posee; quizá lo adecuado sería hablar primero de necesidades de afec



to, protección, cuidado, etc.

¿Cuándo empieza el niño a tener conciencia de su necesidad de autoestima? ¿Cómo se va gestando en él el sentimiento de su valor como persona? Estas preguntas nos llevan a considerar la evolución del desarrollo psicológico desde el nacimiento.

### 1.1 NACIMIENTO.

¿A qué se enfrenta el niño en el momento de su nacimiento?

Cuando el niño sale del útero, cae ecológicamente bajo el efecto de las constantes del medio ambiente que se caracterizan porque actúan sobre su totalidad orgánica. Estas constantes son: el aire de la respiración atmosférica, el contacto simbiótico con las bacterias y los hongos, la gravedad, las personas y las cosas.

Para los fines del presente trabajo lo más importante son las constantes de la gravedad, las personas y las cosas, pues son las que determinan las primeras relaciones del niño con los demás. El recién nacido viene de un mundo líquido y en la placenta ha vivido en un mundo agravitario, por tanto, no posee ningún mecanismo de resistencia al efecto de la gravedad. El recién nacido normal no posee ninguna forma de reflejo antigraavitario, sólo entre el segundo y cuarto día aparece un tono antigraavitario mínimo que revela el reconocimiento primario del sistema músculo-articular a la atracción terrestre (Escardó, 1974, 28).

¿Cómo contrarresta el bebé el efecto de la gravedad? "La indefensión es el carácter antropológico del niño" (ibid). Para sobrevi-

vir el ser humano necesita, en el momento del nacimiento, insertarse en una díada. El uso del término se debe al sociólogo Siemmel y es elónimo de la mónada de Leibnitz con la que el filósofo se refería a "las unidades vitales simples con vida propia". La díada se refiere a seres compuestos de dos, con vida recíproca y se usa para referir la condición de dependencia del recién nacido respecto a otro ser que asegura su supervivencia mediante una relación prolongada, en este caso, la madre o su sustituto. \*

En la díada, es el regazo materno, formado por brazos y tronco, el que constituye un intermediario entre el niño y la atracción terrestre. La madre da al niño la defensa antigraavitaria de que está desprovisto. Es gracias a esto que el niño puede adoptar la postura adecuada para la función vital de prenderse el pecho.

Es necesario que este regazo sea blando para que sirva de intermediario elástico que evite al bebé la sensación de una posible caída y suficiente, de modo que le de la comodidad total que la postura de mamar le exige.

El regazo físico es la situación de la relación diádica, por medio de la cual el niño encuentra la seguridad física de que carece; pero implica también elementos de proximidad, calor, contacto epidérmico, olor, que añaden un tinte hedónico a la relación y lo integra como re

---

\* En lo sucesivo, cuando me refiera a "la madre" debe entenderse la madre o su sustituto.

gazo emocional que, una vez internalizado por el niño, conserva ese valor cuando se produce la separación corporal en el destete.

"El recién nacido no conoce las cosas y las personas sino - que las experimenta más o menos pasivamente como sensaciones que lo invaden". Y es en la situación de alimentarse en donde recibe la persona, por primera vez, una significación propia para el bebé. Sobre todo cuando es la madre la que lo alimenta. (Snijders - Oomen, 1971, / 48).

Es tan largo el período de dependencia del infante, que es la madre la única que puede satisfacer todas sus necesidades y principalmente las afectivas, que están presentes aún antes de que él tenga conciencia de ellas, aunque las vive a cada momento a nivel de sensación.

A través de la comunicación diádica, la madre puede percibir los signos del hambre antes de que el niño la sienta realmente y acudir a él disminuyendo así los límites de la frustración. Es necesario sin embargo, plantear la diferencia que existe en el ámbito de la satisfacción y la seguridad, entre el hijo de una madre sensible y atenta y el que tiene que llorar de hambre para que lo atiendan. La conducta del niño, determinada por la necesidad: llanto, inquietud, etc., provoca en la madre una tensión experimentada por ella como ternura y la impulsa a realizar actividades tendientes a satisfacer las necesidades de la criatura. Bion (1975, 58) introdujo un término para referirse a esa actitud solícita de la madre. Utiliza la palabra REVERIE, para designar "la fuente psicológica que satisface las necesidades de amor y comprensión del niño". Si la madre que

alimenta, o la persona que atiende al niño en general, no tiene capacidad de reverie, o si ésta se da pero no es asociada con amor hacia el niño, "este hecho le será comunicado al lactante aunque no le resulte comprensible", (ibid) y entonces el acto de la alimentación perderá la mitad de su valor pues la significatividad del acto de amamantar radica en el hecho de que no solamente satisface el hambre física sino también lo que podríamos llamar hambre psicológica que se refiere a la necesidad del contacto epidérmico temprano con la madre, la necesidad de introducirse en la seguridad del regazo materno y que permite al niño oír nuevamente el ritmo del corazón de la madre y sentirse otra vez uno con ella.

## 1.2 EL DESARROLLO DEL YO.

Melanie Klein describe el desarrollo del yo, principalmente a partir de lo que ella denominó posición esquizo-paranoide y posición depresiva. Utilizó el término posición para enfatizar que el fenómeno que describía no era simplemente una "etapa" o una "fase transitoria". Posición "implica una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas, persistentes a lo largo de la vida". (H. Segal, s/ fecha, 17). POSICION ESQUIZO-PARANOIDE. - "Se caracteriza por el hecho de que el yo, no reconoce "personas", sino que se relaciona con objetos parciales y por el predominio de la ansiedad paranoide y procesos de escisión". (ibid).

Al principio el yo se encuentra totalmente desorganizado. -

pero tiene la tendencia a irse integrando. Desde el nacimiento está expuesto a las influencias del ambiente que le producen ansiedad porque desde la primera experiencia, el nacimiento, siente la angustia de muerte; pero también, a través de los cuidados que recibe (protección, alimentación, etc.) experimenta el impulso de vida. Se encuentra así, desde el comienzo, enfrentado a la polaridad entre el instinto de vida y el instinto de muerte.

La primera relación significativa la tiene el yo con el pecho materno al que atribuye la cualidad de bueno y malo a la vez: "pecho ideal" y "pecho persecutorio". El yo se escinde y proyecta en el pecho persecutorio el instinto de muerte, debido a la ansiedad que le produciría el conservarlo dentro de sí por la amenaza de destrucción que representa. Lo mismo sucede con el instinto de vida que se proyecta en el pecho ideal por su necesidad de conservar la vida.

El objetivo del yo es identificarse y guardar dentro de sí el objeto ideal que es el que le da vida y lo protege, y mantener fuera el objeto persecutorio que es el que representa la amenaza de muerte.

"La ansiedad predominante es que el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el yo y avasallarán y aniquilarán tanto al objeto ideal como al yo". (ibid). Melanie Klein llamó a esto posición esquizo-paranoide porque la ansiedad más fuerte es paranoide (el yo se siente amenazado), y porque el yo se encuentra escindido y esta escisión es esquizoide.

La ansiedad está presente desde los primeros días y aunque en circunstancias normales los bebés pasan la mayor parte del tiempo durmiendo y en condiciones placenteras (alimentados, atendidos, etc.), esta ansiedad es normal en este momento del desarrollo.

Para manejar esa ansiedad, el yo utiliza los dos primeros mecanismos de defensa que son la introyección y la proyección. Como expresión de los instintos el yo se esfuerza en introyectar lo bueno y proyectar lo malo.

Para que esta posición se supere y sirva de base a la siguiente, es necesario que las experiencias gratificantes superen a las frustrantes porque esto es lo que permitirá al yo sentirse cada vez más seguro y sentir que el instinto de vida prevalece sobre el instinto de muerte. A esto contribuyen factores tanto externos como internos.

No es posible precisar lo que se refiere a los factores internos porque en este momento del desarrollo el niño no es consciente ni puede verbalizar, aunque ciertamente tiene percepciones de origen cenes-tésico. Lo que sí se puede y debe hacer es controlar el ambiente externo para que resulte lo más gratificante posible y es desde aquí donde empieza a ser importante la actitud de la figura materna.

Al identificarse repetidamente con el objeto ideal el yo se va fortaleciendo, disminuye su miedo a los perseguidores, disminuye la escisión entre los objetos buenos y malos, éstos se van acercando más entre sí, lo que los prepara para la integración, y ya no tiene que recu-

rrir a violentos mecanismos de defensa. En la medida en que el yo se ha ce más fuerte estrecha más su relación con el objeto ideal, tolera mejor su propia agresión y se encuentra en posibilidad de relacionar sus partes buenas y malas disminuyendo así su necesidad de proyectar esa agresión en sus objetos. Así es como el yo se va integrando él mismo, integra a - sus objetos y en la medida en que disminuye la proyección, diferencia - más claramente lo que es "yo" y lo que es "objeto".

POSICION DEPRESIVA. - "Es la fase del desarrollo en que - el bebé reconoce un objeto total y se relaciona con dicho objeto". (Segal, s/fecha, / 72). El niño deja de percibir objetos parciales: pecho, ojos, - rostro, etc. para reconocer a la madre como objeto total. Al reconocer - la como objeto total, se percata de que puede estar presente o ausente, - de que lo bueno y lo malo están en una misma persona a la que puede --- odiar y amar al mismo tiempo. Un poco más adelante, en esta misma - etapa, el bebé empieza a reconocer a otras personas de su ambiente, ge - neralmente primero al padre.

La capacidad de percibir a la madre como objeto total impli - ca un cambio en el yo, que ya puede percibirse a sí mismo como un yo - total cada vez menos escindido. Disminuyen los procesos proyectivos y - hay una mejor percepción de la realidad al aproximarse el objeto malo - al objeto ideal, lo que permite integrar un objeto cada vez más total esti - mulándose así la integración del yo.

A partir de este momento comienzan los rastros mnémicos.

Al reconocer a la madre como objeto total, el bebé es capaz de recordar la, de recordar gratificaciones anteriores en momentos en que parece frustrarlo y viceversa. A través de estas experiencias el bebé reconoce que es una misma persona (él) quien ama y odia a una misma persona (su madre), enfrentándose así a situaciones relacionadas con su propia ambivalencia. Es esta ambivalencia la que, en la posición depresiva, genera la ansiedad puesto que el bebé teme que sus impulsos destructivos hayan destruído o lleguen a destruir al objeto amado de quien depende.

Los procesos de integración aumentan al disminuir la proyección y al sentir el bebé la necesidad de conservar dentro de sí un objeto externo (la madre) que es independiente de él, que lo puede abandonar, pero que él necesita para sobrevivir y a quien necesita proteger de su propia destructividad.

Es en este momento cuando surgen tres nuevos sentimientos: duelo, culpa y nostalgia. Por su propia ambivalencia el niño siente duelo y nostalgia por la madre a quien ha destruído y perdido, y culpa porque la ha perdido por su propia destructividad. Siente nostalgia por el objeto bueno que ha amado (y aún ama) y que ha destruído en el mundo exterior y al que ya no puede recurrir. Pero también lo destruyó en su mundo interno que ahora siente destrozado. Todo esto lleva al bebé a una nueva experiencia: la depresión. El bebé sufre por sí mismo y también por su madre pues la sigue amando y está constantemente introyectándola e identificándose con ella pero al estar ésta destruída, él se



siente destruído también. Aumenta su sufrimiento porque se siente perseguido pues, incapaz de manejar sus sentimientos de culpa, los proyecta y los identifica con perseguidores internos por un lado, y por otro, porque percibe como perseguidor al objeto hecho pedazos que le provoca sentimientos de pérdida y culpa.

La experiencia de depresión hace surgir en el bebé el deseo de reparación del objeto perdido. Así como en sus fantasías omnipotentes, siente que lo destruyó, siente también que puede reconstruirlo. En realidad su depresión resulta de una lucha entre sus impulsos destructivos y sus impulsos amorosos y reparatorios. Esta situación se resuelve, al ir reparando sus objetos en sus fantasías omnipotentes. La reparación es "la actividad del yo, dirigida a restaurar un objeto dañado y amado". - (Segal, s/fecha, / 96).

PRINCIPIO DE REALIDAD. - En la posición depresiva, comienza la prueba de realidad. Conforme el yo se va integrando descubre su propia realidad psíquica al percibirse dependiente de un objeto externo distinto de él y por la ambivalencia de sus propios instintos, percibe sus propios impulsos y fantasías y comienza a distinguir entre fantasía y realidad externa. El reconocimiento de la realidad psíquica y la realidad externa, se dan simultáneamente y el bebé empieza a diferenciar ambas realidades.

Según Melanie Klein, la prueba de realidad existe desde el nacimiento. El niño "prueba el gusto" de las cosas y las clasifica en

buenas y malas. En la posición depresiva se afirma y se une más estrechamente con la realidad psíquica. Cuando el bebé reconoce sus impulsos buenos y malos, los cree omnipotentes pero poco a poco va probando el poder de sus impulsos y la resistencia de su objeto. Cuando la madre reaparece después de una ausencia, se percata de que su impulso destructivo no es "tan omnipotente" como para acabarla. Igualmente el fracaso de su reparación le demuestra que no existe la omnipotencia de su amor. Así, a medida que su yo crece, se desarrolla y va encontrando cada vez más recursos para influir sobre la realidad externa.

A medida que progresa la elaboración de la posición depresiva, cambia la relación con los objetos, la capacidad de preocuparse por ellos le ayuda al control de sus impulsos. Adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados y diferenciados.

**SUPER YO.** - Los objetos ideales y persecutorios dan origen al super yo. Los primeros por sus exigencias de perfección y los segundos al ser vivenciados como autores de castigos. En la medida en que ambos se aproximan, el super yo se integra y se constituye como un objeto interno total, amado con ambivalencia. En las primeras fases de la posición depresiva, el super yo es vivenciado como persecutorio pero conforme se afianza la relación de objeto, el super yo se acerca más a una imagen de padres buenos y se convierte en una ayuda al yo contra sus impulsos destructivos.

FORMACION DE SIMBOLOS. - Para proteger al objeto, el yo inhibe una parte de sus instintos y otra la desplaza sobre sustitutos; - aquí comienza la formación de símbolos.

Los procesos de sublimación y formación de símbolos están muy ligados con los conflictos y ansiedades de la posición depresiva y resultan una consecuencia de éstos.

Freud descubrió que la sublimación es el resultado de una renuncia exitosa a un fin instintivo. H. Segal (s/fecha, 79) sugiere que una renuncia exitosa sólo se puede producir a través de un proceso de duelo y que la renuncia a un fin instintivo, o a un objeto, es una repetición y al mismo tiempo es revivir otra vez la renuncia al pecho y al igual que éste, resulta exitosa si el objeto al que hay que renunciar puede asimilarse por el yo gracias a un proceso de pérdida y recuperación internas. Sugiere también, que el objeto que se asimila en esta forma, se convierte en un símbolo dentro del yo. Considerada así la formación de símbolos es el resultado de una pérdida; resulta un trabajo creativo que implica el dolor y el trabajo del duelo.

Se desarrolla la capacidad de establecer vinculaciones y abstracciones, que son la base del pensamiento del yo maduro que contrasta con el pensamiento concreto y desarticulado de la posición esquizo-paranoide.

A través de las experiencias de pérdida y recuperación, el yo se enriquece con los objetos que ha recreado en su interior y que ya -

son parte de él, aumentando así su confianza en su propia capacidad tanto de conservar como de recuperar objetos buenos y su creencia en su propio amor y sus posibilidades.

La posición depresiva no se supera completamente. De un modo u otro en la vida adulta nos encontramos con ansiedades en relación con la ambivalencia y culpa y situaciones de pérdida que reviven experiencias depresivas. Los objetos externos representan y contienen elementos del primer objeto bueno, así que cualquier pérdida en la vida adulta revive la ansiedad de perder dicho objeto y con ella las demás ansiedades experimentadas originalmente durante la posición depresiva. Por esto resulta muy importante que durante ésta, el yo llegue a establecer un objeto bueno fuertemente afianzado, para que las situaciones anteriores de ansiedad lo lleven a una elaboración fructífera que tenga como resultado un mayor enriquecimiento y creatividad.

ESTADIOS TEMPRANOS DEL COMPLEJO DE EDIPO. - Empezan desde la posición depresiva. Cuando el bebé reconoce a la madre, al padre y otras personas como objetos totales, los percibe como independientes entre sí y de él y por lo mismo capaces de relacionarse. Al percibir el vínculo libidinal entre sus padres proyecta en ellos sus propios deseos libidinales y sus impulsos agresivos. La relación entre sus padres provoca en él sentimientos de frustración, celos y envidia porque los percibe dándose mutuamente las gratificaciones que quisiera para sí. Como reacción ante esta situación, aumentan sus fantasías y sus senti--

mientos agresivos. En sus fantasías agrede a los padres con todos sus re cursos agresivos y los percibe destruídos y a través de la introyección - (muy activa en esta etapa) siente a los padres destruídos formando parte de su mundo interior encontrándose no solo con un pecho y una madre des truídos sino también con la figura parental destruída.

En este estadio temprano de la relación edípica, predomina la intensidad de la ambivalencia, las tendencias orales y la indefinida - elección de objeto sexual. En este estadio, ambos progenitores son de-- seables y a ambos se les odia, los ataques no están dirigidos a una figu- ra en particular sino a la relación entre ambos. Más adelante, durante - la elaboración del complejo de edipo, se definirá la elección del progeni tor y la importancia de la zona libidinal, desplazándose ésta de la oral - hasta llegar al pleno deseo genital.

Ninguna de las posiciones del desarrollo del yo se supera - definitivamente. Cada una sirve de base para la elaboración de la si---- guiente y al final algo de las ansiedades características de cada una, que dan en el inconsciente. Pero en la medida en que el yo haya logrado es-- tructurarse y sentirse fuerte, será capaz de utilizar todos sus elemen- tos para elaboraciones fructíferas.

De aquí se deduce la importancia de que las personas que - integran el entorno del niño en los primeros años, sean capaces de brindarle el apoyo y la comprensión que necesita para hacerse él mismo, pa- ra ayudarlo en su proceso de humanización.

Me atrevo a decir que el niño no nace humano sino que se va humanizando a través de sus relaciones con los demás. Es de estas relaciones de donde el niño recibe las primeras impresiones acerca de su propia persona. La calidad de ellas le servirá de marco de referencia para elaborar progresivamente su autoestima.

## II

### LA NECESIDAD DE SEGURIDAD Y SU RELACION CON LA AUTOESTIMA INFANTIL

La necesidad de seguridad es una de las más fuertes en los primeros años de la vida. Hemos visto que el niño nace en un estado de indefensión tal, que necesita del cuidado de los demás para subsistir y adquirir las pautas de vida humana.

Para adquirir seguridad el niño necesita confiar en sí mismo, en su capacidad para manejar su entorno y en los demás que lo ayudan y le facilitan su proceso de adaptación.

Es fácil aceptar que el niño tiene una profunda necesidad de seguridad; como resultado de esto, puede observarse el hecho de que desde su nacimiento el niño vive rodeado de cuidados (médicos, enfermeras, la madre, etc.) que le aseguran su seguridad física. La cuestión se complica, cuando decimos que el niño tiene, junto con la física, una necesidad de seguridad psicológica. Sin embargo, así como necesita seguridad física para crecer y desarrollarse sano, así también necesita la seguridad psicológica para lograr un yo seguro y bien integrado que le permita desarrollar una personalidad equilibrada. Es esta seguridad psicológica la base de su sentimiento de autoestima.

La seguridad psicológica se va formando a través de la introyección paulatina de diversos componentes, de los cuales, el más importante en los dos primeros años es la confianza.

Erikson, en su libro Infancia y Sociedad (1970, 221 y ss.) - al hablar de las ocho edades del hombre, lo que equivale a una cronología de los estadios del yo, señala en primer término el SENTIMIENTO - DE CONFIANZA .

Según se deduce de la descripción del autor, el concepto tiene tres aspectos clave: a) implica que el individuo que lo ha conformado sanamente, ha aprendido a apoyarse en la igualdad y continuidad de los proveedores externos; b) su presencia como integrante de la personalidad hace que uno confíe en sí mismo y en la capacidad de los propios órganos para superar las urgencias; c) quien posee este sentimiento, se siente a su vez merecedor de confianza, de modo que sus proveedores no necesitan ponerse en guardia temerosos de ser atacados.

En última instancia, el sentimiento de confianza permite experimentar al mundo como un lugar habitable y gratificante, capaz de proporcionar bienestar y felicidad; al mismo tiempo, hace que el individuo se sienta preparado para alcanzar todo lo que su hábitat le ofrece.

Durante el primer año de vida es cuando se forma el sentimiento de confianza. La primera demostración la da el recién nacido al alimentarse fácilmente, dormir profundamente y relajar sus intestinos sin dificultad. Es probable que las situaciones relacionadas con la alimentación sean las que más influyen en la formación de este sentimiento, ya que todos los hechos que rodean a la satisfacción obtenida (el ruido de la madre al acercarse, la vista del alimento, el bienestar que se le -



proporciona, etc.) contribuyen a formar la imagen de un mundo confiable. Por eso, uno de los primeros logros sociales del recién nacido es su voluntad de aceptar que su madre se le pierda de vista, sin que ello provoque una reacción desproporcionada de rabia o ansiedad, porque ella ha llegado a ser una certeza íntima y una seguridad exterior a él. El acto de sonreír (se refiere a la sonrisa como respuesta, que aparece a los tres meses), pone de manifiesto el reconocimiento de que existen sensaciones e imágenes recordadas y anticipables, que están en estrecha relación con las cosas y personas del mundo exterior.

Concebido de este modo, resulta obvio que el sentimiento de confianza depende también del cuidado materno. Sin embargo, debo aclarar, que no es tanto la cantidad sino la calidad de la relación madre-hijo la que tiene significación. La madre ha de combinar un firme sentido de confianza personal, con el cuidado sensitivo y amoroso de las necesidades individuales del recién nacido en un marco de vida colectiva que haga posible todo ello.

De aquí se deduce la importancia de que las madres o las personas encargadas del recién nacido, tengan una preparación mínima que les garantice un cierto grado de seguridad en el desempeño de sus funciones. Es bien conocido el hecho de que la madre transmite al niño su ansiedad. Cuando la madre se encuentra en un estado de tensión no puede ofrecer seguridad y el niño responde a esta situación con mayor ansiedad, llanto, etc. Se hace pues evidente la necesidad de que la ma-

dre tenga conocimientos elementales de puericultura que partan desde - cómo integrar el regazo materno para ayudar al bebé a lograr la implantación al seno, cómo cambiarle los pañales, cómo realizar el baño, etc., situaciones éstas que por comunes parecen simples pero que las madres (en especial las primigestas) saben por experiencia que presentan gra--- ves dificultades sobre todo si se pretende realizarlas de modo que para - el bebé resulten lo menos frustrantes posible. Las frustraciones infanti- les han de producirse de todos modos, lo negativo no es el hecho en sí -- de que se produzcan, sino que se aumenten por la incapacidad de las personas que deberían ayudar a tolerarlas, perdiendo así el sentido psico-so cial que deben tener.

Del nacimiento hasta los dos años aproximadamente el niño depende en gran parte de los demás para su seguridad física. Entre los - dos y los cinco años esta dependencia disminuye, aumentando en cambio en lo que respecta a su seguridad psicológica. Ambas necesidades están interrelacionadas, pero la preponderancia de una con respecto a la otra varía según la edad.

A partir de los dos años cuando el niño comienza a utilizar el lenguaje verbal, cuando amplía su espacio vital y empieza a participar en las relaciones familiares, aumenta sus oportunidades de recibir in-- formación acerca de sí mismo, lo que le da elementos para ir formando su propia imagen (como lo ven los demás) lo que influirá poderosamente en el desarrollo de su autoestima.

Para que el niño se sienta seguro en su medio familiar, necesita sentirse apreciado, sentirse dueño de sus propios sentimientos y crecer a su propio ritmo. (Cfr. Briggs, 1972, 105 y ss.)

**SENTIRSE APRECIADO.** - El niño necesita sentirse valorado y "especial" por el solo hecho de existir. Necesita vivir la experiencia de que los adultos son capaces de sentir su unicidad, su unimismidad y quererla.

Para sentirse apreciado el niño necesita que se le respete, para esto es necesario que los adultos lo reconozcan como persona pero en su dimensión de niño. Muy frecuentemente los niños no se sienten - respetados porque los padres se concentran más en las fallas que en los aciertos y porque rechazan en los hijos lo que no aceptan en sí mismos.

Cuando los adultos, consciente o inconscientemente hacen - que un niño se sienta empequeñecido, avergonzado, culpable, inexistente, lo disminuyen, le niegan el respeto, destruyen su seguridad y dañan su autoestima.

**SENTIRSE DUEÑO DE SUS SENTIMIENTOS.** - El respeto - por los sentimientos del niño es parte del respeto por su integridad. Las emociones surgen espontáneas y son parte del yo. Esto es algo que con - mucha frecuencia ignoran los padres y tratan de que los hijos adapten - sus sentimientos a los de ellos. De incontables maneras se niegan a de - jar que los niños sean dueños de sus sentimientos, les dicen que sus -

emociones son erróneas e inadecuadas y hasta que no existen; y además, le señalan cuál es el sentimiento apropiado para cada ocasión.

Cuando se le indica al niño el sentimiento que debiera tener, se le está diciendo que renuncie a la propiedad de sus experiencias personales internas y esto es algo que no puede hacer, pues no tiene el poder de fabricar sus emociones, lo más que logrará, es reprimir o fingir.

El permitir que el niño sea dueño de sus sentimientos no -- significa dejarle hacer todo lo que quiera. Hay una gran diferencia entre dar órdenes a las emociones y detener una acción. La conducta necesita a menudo que se la limite, pero esto no implica el negar la emoción que la origina.

Esta actitud de respeto al derecho del niño a sus propios -- sentimientos demanda de los padres una actitud empática, entendiendo -- por empatía la capacidad de ponerse en el lugar del otro para compren-- der sus sentimientos. Como dice Carl Rogers, "la empatía es la capaci-- dad de sentir el mundo privado del otro, como si fuera el propio". (1977, 250). La persona empática no está con uno para coincidir o discrepar, si no para comprender sin juicios.

CRECER A SU PROPIO RITMO. - El crecimiento no tiene -- un ritmo uniforme. Hay etapas de mayor aceleración y otras en que pa-- rece detenerse. Además cada niño tiene su propia pauta de crecimiento. La edad promedio para la aparición del primer diente es a los seis me-- ses, sin embargo en algunos aparece a los cuatro y en otros a los ocho=

meses sin que esto constituya una anormalidad.

Todo crecimiento implica un enfrentamiento a situaciones y funciones nuevas que el niño tiene que aprender a conocer y manejar.

Según A. Maslow (1964, cap. IV) existen dos atracciones opuestas: una es la seguridad de lo conocido; la otra el atractivo de lo nuevo.

Cada paso del crecimiento implica que el niño deje atrás lo que le es familiar, que renuncie a lo anterior. Se encuentra así ante la situación de abandonar lo que le proporciona seguridad. Debe renunciar al pecho materno, al biberón, al pañal, al gáto, etc. Debe abandonar la unión con su madre y hallar el punto de equilibrio entre la dependencia y la independencia. Conforme aumenta su interés por ampliar su espacio vital, la atracción por lo nuevo aumenta también la necesidad de seguridad que representa refugiarse en el regazo materno.

Esto no es más que una revivencia de los procesos de pérdida y recuperación del objeto ideal de las relaciones objetales. En un momento dado el yo, necesitó la certeza de su poder de restauración (a través de los procesos de reparación) para recuperar el objeto amado. En este momento el poder regresar a situaciones anteriores que le ofrecen seguridad, proporciona al niño los elementos que necesita para su crecimiento psicológico.

La atracción de lo desconocido implica incertidumbre y ésta genera ansiedad. Para superarla, el niño necesita la certeza de que -

puede regresar a situaciones anteriores en las que se sienta seguro. En circunstancias normales, estas regresiones no significan que el niño haya dado un paso atrás o haya detenido su crecimiento, sino que está comprobando que tiene en qué o quién apoyarse en el momento ' que lo necesite. Cuando no se respeta esa necesidad del niño, la ansiedad de la seguridad perdida aumenta los procesos de regresión.

## AUTOESTIMA Y DEFENSAS

El término "defensa" lo utilizó S. Freud por primera vez en su estudio sobre La neuropsicosis de defensa en 1874, para describir las luchas del yo contra ideas y afectos que le resultaban dolorosos e intolerables. (A. Freud, 1977, 52).

Melaine Klein, en las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, señala los mecanismos de defensa utilizados normalmente por el yo en su proceso de integración: escisión, idealización, identificación proyectiva, negación, etc. Estos mecanismos son utilizados en ambas posiciones con la diferencia de que en la depresiva aparecen más organizados y están dirigidos específicamente a evitar la ansiedad depresiva y de culpa, hecho que obedece a que el yo ha adquirido nuevas formas de relación con la realidad. El bebé se reconoce dependiente de la madre y reconoce también el valor que ella tiene para él; junto con esto descubre su ambivalencia y en la relación con los objetos externos e internos, experimenta intensos sentimientos: miedo a la pérdida, duelo, nostalgia y culpa. La organización de las defensas tiene como objetivo evitar estos sentimientos.

La relación defensiva con los objetos se caracteriza por tres sentimientos: control, triunfo y desprecio. Estos sentimientos corresponden a los depresivos, que resultan de valorar el objeto y reconocer que se depende de él, con miedo a la pérdida y culpa, y actúan como

defensa contra ellos.

Controlar el objeto es una forma de negar la dependencia de él, pero también es una forma de obligarlo a satisfacer la necesidad de dependencia, puesto que un objeto controlado es algo con lo que se puede contar, algo que en la medida en que está controlado, puede ser manejado por el yo.

Triunfo, es la negación de los sentimientos depresivos que se originan debido a la valoración y la catexia afectiva dirigida al objeto.

Tiene relación con la omnipotencia y presenta dos aspectos importantes: uno se relaciona con el ataque al objeto y el triunfo al derrotarlo; el otro, sirve para controlar los sentimientos depresivos que surgirían: nostalgia por el objeto, extrañarlo, echarlo de menos.

Desprecio, es negar cuánto se valora un objeto y sirve de defensa contra los sentimientos de pérdida y culpa. Un objeto despreciable merece ser atacado. (Segal, s/f., 85, y ss.)

Estos son algunos de los mecanismos de defensa que representan una ayuda para el yo, durante su proceso de integración y no son considerados como patológicos.

De acuerdo al concepto original, cualquier defensa no es otra cosa que un arma psicológica contra la ansiedad, el temor, la inseguridad y la ineptitud. Son recursos que el niño utiliza a fin de conservar su integridad y desarrollar un grado satisfactorio de autoestima. Para lograr el respeto por sí mismo, el niño requiere la aprobación de los de



más. La mayoría de las defensas se originan en la convicción, por parte del niño, de ser malo, indigno de amor y carente de valor.

En términos generales podríamos decir que las defensas se organizan en torno de las debilidades y no de la aptitud. Los sentimientos de ineptitud están en estrecha relación con las defensas.

Un yo minusvaliado, recurrirá a mecanismos de defensa que lo protejan de la angustia provocada por la inseguridad de su propio valor.

Para esto el yo puede optar por dos caminos: a) tratar de dominar el peligro mediante métodos realistas; b) intentar aliviar la angustia usando métodos que nieguen, falsifiquen o deformen la realidad y le dificulten o incluso le impidan el desarrollo de su personalidad. (Hall 1974, 95).

Freud señala nueve mecanismos de defensa que son: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, negación. Anna Freud, añade como décimo la sublimación. (A. Freud, 1977, 51 y ss.)

Para efectos de este trabajo, los más importantes son los que brevemente describo a continuación.

**REPRESION.** - "Actividad del yo que aleja de la consciencia el impulso no deseado del ello o cualquiera de sus derivados, sean recuerdos, emociones, deseos o fantasías". (Brenner, 1968, 102 y ss). - Origina una oposición permanente o más o menos prolongada entre el yo

y el ello de donde resulta la contracatexia, que es la catexia del yo, tratando de dominar a la catexia del ello. El proceso se da en forma inconsciente. Lo inconsciente se refiere no solamente al material reprimido, sino también a las actividades del yo que constituyen la represión. El material que se reprimió, se separa del yo (debilitándolo) y pasa a formar parte del ello (fortaleciéndolo), por esto un alto grado de represión resulta perjudicial para la integridad del yo.

REGRESION. - "Es el retorno a un modo u objeto primitivo de gratificación". (Brenner, op. cit., 117.) Una vez que el yo ha llegado a cierta etapa de su desarrollo, puede retroceder a otra anterior a causa del miedo o la angustia.

FORMACION REACTIVA. - "Mecanismo mediante el cual un instinto es ocultado a la consciencia por su opuesto". (Hall, 1974, 103). - Cuando uno de los instintos produce angustia al presionar al yo, ya sea directamente o a través del super yo, el yo trata de controlar el impulso concentrándose en el opuesto. Este sentimiento no sustituye al original que continúa existiendo pero bajo la apariencia de su opuesto. Dos características principales diferencian los sentimientos producto de una formación reactiva, de los originales: la exageración y la compulsividad.

Las formaciones reactivas surgen también del super yo, -- que las utiliza para proteger al yo, tanto del ello como del mundo externo.

Se emplean como defensas tanto internas como externas.

La formación reactiva resulta una adaptación irracional a la angustia, deforma la realidad y da origen a personalidades rígidas e inflexibles.

PROYECCION. - "Atribución individual de un impulso o deseo que le pertenece a uno mismo, a alguna otra persona o a algún objeto impersonal del mundo exterior." (Brenner, 1968, 114).

Cuando el yo se siente presionado por el ello o el super yo, trata de aliviar su angustia atribuyendo la causa a alguna cosa o persona del mundo externo.

La finalidad de la proyección es transformar una amenaza del ello o del super yo, en un peligro del mundo exterior porque así se le facilita al yo su manejo. Por lo general, el yo tiene más probabilidades de vencer temores objetivos que de aprender a dominar su angustia interior.

Otra finalidad de la proyección es proporcionar una excusa para expresar los verdaderos sentimientos. Una persona que se siente amenazada puede utilizar esto como justificación para agredir a un enemigo imaginario satisfaciendo así sus impulsos hostiles sin experimentar sentimientos de culpa, pues siente su agresión justificada. Trata pues de eludir la responsabilidad de sus actos, culpando a otras personas.

VUELTA CONTRA SI MISMO. - Consiste en volver un impulso instintivo contra uno mismo, es decir, que en vez de descargar un impulso contra un objeto o persona del mundo exterior se revierte sobre el

sujeto que experimenta el impulso. Generalmente, implica una identificación inconsciente con el objeto del impulso de manera que es como si dijera "yo soy éste objeto y lo agredo de esta manera". (Brenner, 1968, - 116).

Un yo muy débil, que carece de la seguridad suficiente para enfrentar las consecuencias de sus actos, no puede arriesgarse a sufrir la censura o el rechazo y opta por volver la agresión contra sí mismo.

Los mecanismos de defensa resultan un arma de dos filos.- Por un lado, cuando no son lo suficientemente fuertes para resistir, el yo no tiene a quien recurrir o en qué apoyarse y sucumbe a la angustia.- Por otro lado cuando una defensa cualquiera adquiere preponderancia pierde su carácter de "ayuda" y domina al yo reduciendo así su flexibilidad y adaptabilidad.

Las defensas existen porque el yo en su fase de integración es incapaz de responder a las demandas que se le hacen y en este sentido, como dije anteriormente, no representan una patología. Esta se presenta cuando persisten después de haber cumplido con su función de ayuda. La razón de esta persistencia es que el yo no puede desarrollarse y no puede hacerlo porque gran parte de sus energías las consume en defensas estableciéndose así un círculo vicioso. Dos factores contribuyen a romper este círculo: la maduración y el ambiente.

Es necesario que el ambiente ofrezca al niño una serie de experiencias de acuerdo a su grado de maduración y a su capacidad para

adaptarse. Esto es, que en las primeras experiencias el riesgo ha de ser mínimo, aumentando éste a medida que aumenta la capacidad del niño para superarlo. No debe ser tan fuerte que no se pueda manejar, ni tan débil que no represente un estímulo. Graduando la dificultad de las experiencias, el yo tendrá las oportunidades necesarias para ir despojándose de sus mecanismos de defensa y reemplazándolos por otros mecanismos de desarrollo más constructivos. (Hall, 1974, 108 y ss.).

## EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA INFANTIL

El niño empieza a elaborar el concepto de sí mismo desde los primeros meses de nacido. A partir de los tres meses, cuando comienza a responder indiscriminadamente a los estímulos sociales del medio que le rodea, recibe las primeras impresiones acerca de su persona y dependiendo de la calidad del ambiente tendrá elementos para desarrollar un mayor o menor grado de autoestima.

Esto no quiere decir que el concepto que se forme de sí mismo permanecerá inamovible. La visión de su propia persona cambia por lo general a medida que crece y vive experiencias nuevas que lo enfrentan a nuevos éxitos o fracasos, que a su vez se traducirán en enunciados nuevos o corregidos acerca del yo. De ahí la importancia de que los padres cuiden el tipo de mensajes que envían a sus hijos con respecto a su persona, principalmente en el período en que el yo está en proceso de integración. Este cuidado deberán incorporarlo a la rutina de su trato con él si quieren ayudarlo a desarrollar una autoestima elevada, porque el niño necesita ser coherente con él mismo y si los mensajes que recibe son negativos, tenderá a adecuar su conducta a dicha información. No puede pensar que carece de importancia y al mismo tiempo creerse valioso para sí y para los demás.

En circunstancias normales, todos los padres desean lo mejor para sus hijos y, de acuerdo a esto tratan de educarlos lo mejor posi

ble y son ellos los primeros sorprendidos cuando, a pesar de sus buenos deseos, las cosas no resultan como esperaban.

Esto se debe entre otras cosas, a:

- 4.1 Cómo los padres manejan sus expectativas con respecto a sus hijos.
- 4.2 Que la falta de autoestima de los padres influye en el desarrollo de la autoestima de los hijos.
- 4.3 Que los padres no han logrado integrarse como pareja.

4.1). - Los padres no tienen definidas sus expectativas con relación a sus hijos. - De una manera o de otra, los padres ven a sus hijos a través de un conjunto de filtros que proceden de sus experiencias pasadas, de sus necesidades personales y de sus valores culturales, sociales y religiosos. Todos ellos se combinan para formar una serie de expectativas que se transforman en postulados para la educación de sus hijos. Postulados que las más de las veces son inconscientes o no están lo suficientemente clarificados ni organizados. Están determinados en primer lugar, por su propia educación, la que recibieron de sus padres. "Mis padres fueron severos conmigo, yo haré lo mismo con mis hijos". O bien puede ser a la inversa: "No haré con mis hijos lo que mis padres hicieron conmigo, sino todo lo contrario". Solamente que aquí los padres olvidan que sus hijos no están en las condiciones que ellos estuvieron, su ambiente, y su circunstancia no son los mismos.

Otras veces son las experiencias vividas por los padres -- cuando eran niños, la imagen que conservan del padre o de la madre, de la pareja, del hogar, las que determinarán su papel. Quien sufrió de niño por el exceso de autoridad paterna, corre el peligro de ser demasiado permisivo con su hijo.

Muchas de las expectativas paternas están relacionadas con la adopción irreflexiva de esquemas culturales: "los varones no lloran", "las niñas deben ser cariñosas!", "los niños pueden ser bruscos, las niñas no", etc.

Otras tienen relación con los anhelos insatisfechos del pasado. Los padres tratan de satisfacer a través de sus hijos, deseos que no pudieron cumplir en su infancia. Así, algunos les imponen clases de natación, de guitarra, de pintura, etc., aunque éstas nada tengan que ver con los deseos, aspiraciones e intereses de sus hijos. (Satir, 1967, 28).

También pueden estar relacionadas con anhelos insatisfechos del presente. El padre que ansía obtener status y no es capaz de lograrlo por sí mismo, puede inconscientemente, presionar a los hijos para que lo hagan y para esto pretenderá que siempre tengan las mejores calificaciones, que tengan algún cargo en su grupo, etc.

El no tener definidas las expectativas ocasiona problemas tanto para los hijos como para los padres, quienes invierten gran parte de su vida en común discutiendo lo que según ellos consideran lo mejor. Si la pareja está bien integrada y cada cónyuge es normalmente inteligente



te y conciliador, es probable que lleguen a concesiones recíprocas, pero aún en este caso no resulta fácil, pues cuanto más inteligente sea una persona, mayor capacidad tendrá para encontrar argumentos y tratar de convencer al oponente y cuanto más racionaliza, menos escucha al otro,

Para los hijos es muy importante que los padres definan lo que esperan de ellos, porque de acuerdo a lo que esperen y según lo que alcancen a lograr, deducirán conclusiones acerca de su propio valor. En la medida en que sus realizaciones correspondan a las expectativas de los padres se sentirán cada vez más seguros y capaces de lograr metas cada vez más elevadas.

La fe del niño en sí mismo es la que lo impulsará hacia nuevas conquistas.

Cuando las expectativas de los padres son demasiado elevadas para la edad o desarrollo psicológico del niño, éste no podrá cumplir las en su totalidad lo que hará que se sienta incapaz y lesionará su autoestima.

En otras ocasiones las expectativas paternas están basadas en el sexo de los hijos. El padre desea un varón, la madre desea una niña o viceversa y cuando no resulta lo que esperaban, su desilusión se refleja en su actitud hacia el hijo.

Cuando el niño tiene que cumplir con expectativas que para nada tienen en cuenta su propia naturaleza su autoestima se resiente pues equivalen a pedirle: "Se como yo necesito que seas. No seas tú". (Briggs

1972, 65).

4.2. - El grado de autoestima de los padres influye en el desarrollo de la autoestima de sus hijos. - "Nadie puede dar lo que no tiene". Los padres deberían comenzar por revisar su propio sentimiento de autoestima pues éste se reflejará en sus hijos. Cuanto más satisfechos se sientan consigo mismos, menos utilizarán a sus hijos para sus realizaciones vicarias. La capacidad de los padres para reafirmar a sus hijos depende de la que tengan para reafirmarse a sí mismos.

Una persona con un alto grado de autoestima manifiesta cinco características principales:

- a) Se siente libre para manifestarse. En sus actos y palabras expresa: "Este soy yo, esto es lo que pienso y creo".
- b) Puede comunicarse con personas de todos los niveles - (familiares, amigos, extraños) y su forma de comunicación generalmente es abierta, directa, franca y adecuada.
- c) Tiene una orientación activa en la vida. Se fija metas y trata de cumplirlas. En contraste con las personas pasivas (de baja autoestima) que esperan que las cosas sucedan, las personas con una autoestima elevada "hacen" que sucedan cosas.
- d) Sus acciones responden a lo que juzga respetable. Comprende que no siempre puede ganar y acepta sus limitaciones. Sin embargo lo intenta con todas sus fuerzas, de manera que ya sea que gane, pierda o empate, conserva siempre su respeto propio.

e) Sus relaciones personales son a un nivel profundo y más humano porque su autorespeto le orienta hacia el respeto a los demás. (Fensterheim y Baer, 1976, 27).

Al igual que sucede con los niños, el sentimiento de autoestima en los adultos puede variar según la calidad del ambiente que rodea a la persona. Un ambiente que limite o impida el desarrollo de ésta en todas sus dimensiones, le hará sentirse poco valiosa. Pero, a diferencia de los niños, los adultos podrían contar con más elementos para modificar su ambiente. Esto presupone un aprendizaje en el que la persona esté dispuesta a abrirse a nuevas posibilidades y correr los riesgos que implica el enfrentarse a nuevas situaciones.

4.3. - Los padres como pareja. - Cualquier pareja puede tener uno o más hijos pero esto no significa que estén capacitados para educarlos. Para que estén en posibilidad de tener algo que ofrecerles, es necesario que primero hayan alcanzado un cierto grado de madurez como pareja y esto requiere de un tiempo de adaptación que variará según cada caso, porque amar al otro no lleva consigo, por lo menos al principio, la aceptación total y absoluta de su personalidad, de sus debilidades, manías, exigencias, anhelos, etc. Cada uno tiene su propia concepción de lo que es esencial y quisiera verlo adoptado por todos y en especial por su cónyuge.

En este período de adaptación de la pareja como unidad, hay algunas condiciones que pueden favorecer o frenar (en ocasiones has

ta destruir) la maduración de ésta:

a) El problema de los ingresos. Sin ser determinante, juega un papel importante. En términos generales, podríamos decir que una posición económica que asegure lo indispensable (lo que variará según el nivel de la pareja), favorece un clima de tranquilidad.

b) La posibilidad de vivir solos, en vez de comenzar viviendo con la familia de alguno de los dos.

c) La integración social. Pertenecer a un grupo, estar comprometidos con algunas de las tareas de la comunidad, da firmeza a la existencia de la pareja y la presenta frente a los demás planteando su realidad y su razón de ser.

d) El arreglo de los posibles conflictos de familia. Cada cónyuge tiene la necesidad de definir y ubicar su posición ante la familia del otro.

e) La maduración socio-afectiva de cada uno. Casarse es aceptar transformarse. Madurar es perder un poco de despreocupación, de intransigencia, de egoísmo. Es, al conocer mejor al otro, demostrar le más respeto; descubrirse uno mismo más auténtico, reconocer las propias debilidades y limitaciones y valorar las capacidades y realizaciones.

Evidentemente, esto supone tiempo pasado en mutua compañía.

f) El reparto de funciones. Actualmente muchas mujeres-

trabajan fuera de casa y asumen responsabilidades externas al hogar, el papel del hombre y la mujer tienden cada vez más a complementarse. Tradicionalmente (sobre todo en nuestra cultura mexicana) el marido representaba la autoridad y la mujer la sumisión. Actualmente las mujeres también ocupan puestos de mando. Es necesario lograr un nuevo equilibrio a nivel de la pareja y en el seno del hogar. En la medida en que esto se logre, hombre y mujer encontrarán su papel como complementario de una relación evitando de este modo las reivindicaciones de supremacía. Hombre y mujer existen para complementarse, no para enfrentarse.

La unidad de la pareja supone además del entendimiento y el acuerdo a nivel de ideas, el entendimiento y el acuerdo sexual. Sería imposible que si alguno de los dos no soporta físicamente al otro, pudiera compartir con él en familia relajada y serenamente.

La maduración de la pareja supone para realizarse plenamente, tiempo para estar juntos. Para conocerse y aceptarse, no hay necesidad de un tercero. Si el hijo nace cuando la pareja aún está en un nivel de aceptación recíproca todavía insatisfactorio, habrá nacido demasiado pronto. Solamente cuando la pareja ha llegado a ser autónoma y ha logrado unificarse, estará en condiciones para ser procreadora y capaz de transformarse en familia.

Esta unidad de la pareja es necesaria al niño, por todo lo que representa para él. Ante todo porque brinda un clima tranquilo, pacífico, confiable. (Bourcier, 1971, 45).

Desde el punto de vista del niño, la pareja integrada facilita la identificación de la figura de los padres y, a través de esto, el descubrimiento de sus valores y su estabilización.

En un momento de su desarrollo el niño necesitará identificarse con su padre y la niña con su madre, pero en otro momento, am-- bos necesitarán la identificación positiva con el progenitor del sexo opuesto lo que marcará el rumbo de sus futuras relaciones heterosexuales. -  
Por esto es importante que cada miembro de la pareja parental, defina -  
y actúe plenamente su rol correspondiente.

## EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN LA FORMACION DE LOS PADRES

"Infancia es destino", es el título muy sugestivo de un libro de Santiago Ramírez (1977). Nos sugiere la importancia que a partir de Freud se ha concedido a los primeros años de la vida, en tanto que -- representan los cimientos sobre los cuales se estructura la personalidad. Actualmente son pocas las personas que se oponen abiertamente a esta -- idea. Cuanto más, las discusiones giran en torno a si los patrones de -- conducta adquiridos durante la infancia son susceptibles o no de modificación, así como en lo que se refiere al marco teórico y a las técnicas em -- pleadas en esa modificación.

A lo largo del presente trabajo he pretendido enfatizar la -- importancia de la calidad de las relaciones adulto-niño. El que el adulto sea capaz de ofrecer al niño lo que éste necesita para su desarrollo emo -- cional, presupone un aprendizaje que no puede seguir siendo dejado al -- azar. Urge una planeación para organizar y sistematizar los programas de formación dedicados a padres de familia, tarea en la cual el pedagogo tiene una capital importancia. En el presente capítulo me propongo seña -- lar sus posibles funciones en este campo.

Lo primero sería la elaboración de programas dedicados a los padres de familia, que comprendieran tres objetivos principales:

- a) Conocimiento de su responsabilidad. - Generalmente -

los padres son conscientes de ella pero no saben como enfrentarla.

b) Análisis de su realidad. - Los padres necesitan estar perfectamente conscientes de qué es lo que están haciendo y cómo lo están haciendo.

c) Orientación para mejorar su actuación. - Muchos padres son conscientes de que "algo está mal", pero no saben cómo mejorar lo.

Estos programas pueden ser desarrollados fundamentalmente a través de las siguientes instituciones:

1. - En instituciones específicamente educativas que tienen a su cargo niños en edad preescolar.

A través de las guarderías y jardines de niños, se debería ofrecer a los padres programas específicos de formación.

Simultáneamente, al personal (directivos, educadoras, niñas, etc.) se le debe dar una orientación tanto con respecto a los programas de los padres, como al desempeño de sus propias funciones.

2. - En instituciones de salud: I.M.S.S., ISSSTE, SSA, etc.

a) Programación de cursos y conferencias a pacientes perinatales. La asistencia médica a mujeres que esperan un bebé y las que acuden para atención a recién nacidos o vacunación, ofrecen una oportunidad para proporcionarles la información adecuada.

b) Orientación a ginecólogos, pediatras, enfermeras y trabajadoras sociales.



3. - En instituciones de servicio y desarrollo: DIF, CONA - SUPO, diversas Secretarías de Estado.

El pedagogo puede participar en programas de desarrollo de la comunidad. Esta participación podría ser a través de programas o materiales específicamente dirigidos a la formación de padres o como complemento de los programas de desarrollo mediante la inclusión de algún tema educativo.

En todos los casos anteriores podríamos precisar la función del pedagogo de la siguiente manera:

-Elaborando programas para padres en las diferentes instituciones que prestan servicio a la población. Realizando la implementación de los programas con un equipo multidisciplinario que estudie la educación del niño, su psicología, su desarrollo físico y el medio en el cual se desenvuelve.

-Dirigiendo o coordinando la operación del programa en cada institución.

-Impartiendo el programa.

-Evaluando el desarrollo y los resultados del programa.

-Retroalimentando el proceso de formación de padres.

Otra posibilidad es la del pedagogo como profesionista independiente, como promotor de servicios de cursos para padres en combinación con clínicas de conducta, psicólogos, orientadores, etc.

## CONCLUSIONES

1. El grado de autoestima está en función directa del nivel de integración del yo. Un yo deficientemente integrado implica una baja autoestima, al mismo tiempo que una baja autoestima impide la integración de un yo seguro y fuerte.
2. Para lograr un yo bien integrado que le permita desarrollar una alta autoestima, el niño necesita seguridad.
3. Es necesario que las personas que están en contacto continuo con el niño tengan conocimiento de las necesidades de éste para que sean capaces de brindarle el apoyo que requiere para el desarrollo de su autoestima.
4. La autoestima de los niños sufre deterioro cuando los padres tratan de satisfacer vicariamente sus aspiraciones a través de los hijos, cuando los padres mismos no poseen una elevada autoestima y cuando la pareja parental no está debidamente integrada.
5. La formación de padres es un campo muy poco trabajado en el que el pedagogo puede desarrollar una amplia labor planificando e impartiendo cursos o ciclos de conferencias y coordinando o asegurando equipos que desarrollen este tipo de actividades.  
También puede cumplir funciones de orientación como consejero in

dependiente.

6. Un programa para padres debe estar orientado a cumplir los siguientes objetivos : consciencia de su responsabilidad, análisis de su realidad y orientación para mejorar su actuación.

## BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, Arminda. Psicoanálisis de niños.  
Brasil: s/fecha. Mimeo.
- ANDERSON, Robert H. y Harold G. SHANE.  
As the twig is bent. Readings  
in early childhood education. Boston:  
Houghton Mifflin, Co., 1971. 383 p.
- AXLINE, Virginia M. Dibs, en busca del yo.  
México: Diana, 1978. 263 p.
- BION, W. R. Aprendiendo de la experiencia.  
Buenos Aires : Paidós, 1975. 131 p.
- BOURCIER, Arlette. El niño reflejo de sus padres.  
Bilbao : Mensajero , 1971. 161 p.
- BRENNER, Charles. Elementos fundamentales de psicoanálisis.  
Buenos Aires: Libros Básicos, 1968. 226 p.
- BRIGGS, Dorothy Corkille. El niño feliz. Su clave psicológica.  
Buenos Aires : Granica, 1972. 251 p.
- DALLAYRAC, Nicole. Los juegos sexuales de los niños.  
Barcelona : Granica, 1977 150 p.
- ERIKSON, Erik H. Infancia y sociedad.  
Buenos Aires : Hormé, 1970, 384 p.
- ESCARDO, Florencio, Pediatría psicosomática.  
Buenos Aires : El Atenco, 1974.

FENSTERHEIM, Herbert y Jean BAER. No diga no cuando quiera -  
decir sí.

Barcelona : Grijalbo, 1976, 407 p.

FERGUSON, Lucy Rau. Desarrollo de la personalidad.

México : El Manual Moderno, 1979, 281 p.

FREUD, Anna. El psicoanálisis y la crianza del niño.

Buenos Aires : Paidós, 1977, 272 p.

----- El yo y los mecanismos de defensa .  
Buenos Aires : Paidós, 1977.

HALL, Calvin S. Compendio de psicología freudiana.

Buenos Aires : Paidós, 1974, 137 p.

HILGARD, Ernest R., Lawrence, S. KUBIE y E. PUMPIAN-MINDLIN.

El psicoanálisis como ciencia.

México : UNAM, 1969, 262 p.

KLEIN, Melanie. Principios del análisis infantil. Contribuciones  
al psicoanálisis.

Buenos Aires : Hormé, 1971, 171 p.

MASLOW, Abraham. Toward a psychology of being.

New York : 1964.

MAUCO, Georges, Educación de la sensibilidad en el niño.

Madrid : Aguilar, 1972, 168 p.

RAMIREZ, Santiago. Infancia es destino.

México : Siglo XXI, 1977, 2a. ed. 216 p.

ROGERS, Carl R.      El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica.  
Buenos Aires : Paidós 1961, 356 p.

SATIR, Virginia.      Conjoint family therapy.  
Palo Alto, Calif. : Science and Behavior Books, 1967, 2a. ed.  
208 p.

-----      En contacto íntimo. Como relacionarse con uno mismo y con los demás.  
México : Concepto, 1978, 96 p.

SEGAL, Hanna.      Introducción a la obra de Melanie Klein.  
Buenos Aires : Paidós, s/fecha, 124 p.

SINGER, Erwin.      Conceptos fundamentales de la psicoterapia.  
México : Fondo de Cultura Económica, 1969, 322 p.

SNIJTERS-OOMEN, N.      Psicología para la educación del niño.  
Bilbao : Mensajero 1971, 206 p.

SPITZ, René A.      La formación del yo. Una teoría genética de campo. Sus implicaciones psicopatológicas.  
Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, 1976, 74 p.

-----      No y sí. Sobre la génesis de la comunicación humana.  
Buenos Aires : Horné, 1966.

WARREN, Howard C., ed.      Diccionario de Psicología.  
México : Fondo de Cultura Económica, 1960, 3a. ed. 383 p.